VIDA, MVERTE, Y MILAGROS DE NVESTRO GLORIOSO PADRE SAN PEDRO NOLASCO,

ILLVSTRISSIMO PATRIARCHA DE LA SAGRADA ORDEN DE LOS REDENTORES DE NVESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

A la nobilissima y muy leal Ciudad de Salamanca, y a sus Magistrados en su Consistorio.

Por el Maestro Fray Pedro Merino, Cathredatico de Scoto en la Vniuersidad de Salamanca, y Rector del Collegio de la vera-Cruz de la dicha Orden.



Año 1628.

CON LICENCIA.

En Salamanca en casa de Antonia Ramirez.

Aprobacion del muy Reuerendo Padre Maestro Fray Francisco de Araujo, Cathedratico de Prima de la Vniuersidad de Salamanca, de la Orden de Santo Domingo.

HE visto por comission del señor Prouisor deste Obispado, este tratado de las milagrosas vidas, y gloriosas muertes de los dos Santos, Pedro Nolasco, y Ramon Nonnat, Patriarcha el vno, y el otro hijo de la sagrada Orden de Redempcion de Captiuos de nuestra Señora de la Merced y aunque breue en la letra y discursos, grande en el espiritu y argumento: que le quadra la sentencia del Concilio Niceno segundo: *Maior est imago quam oratio*: Pues en volumen de tan pequeña estatura encierra exemplos de virtud gigantes. No hallo en el cosa agena de nuestra Santa fè, Religion, o buenas costumbres: todas si muy proprias para la reformacion de ellas, y que leydas prometen mejora en las nuestras, con imitacion de tales exemplos, por lo qual juzgo deue darse a la estampa. Fecha en el Conuento de San Esteuan desta Ciudad de Salamanca, a diez y nueue de Deziembre de 1628.

Fray Francisco de Araujo.

A la

A la nobilissima y muy leal Ciudad de Salamanca y sus Magistrados en su Consistorio.



VIENDO de salir en publico este epitome de la vida, y muerte de nuestro glorioso Padre san Pedro Nolasco, a nadie con mas justos titulos podia dedicarle este Collegio, que a V.S. Porque si el Santo por su nacimiento noble realzo, y puso en nueba sphera la calidad de su sangre con las heroycas virtudes de Padre, y fundador desta su Religion: V.S. en quien se junta tanto de nobleza y de illustres y antiquissimos blasones, y apellidos grangeados por las armas y esfuerzo militar, realza tambien a nuebo ser y a inmortales glorias su grandeza, no solo con la Christiana virtud y piedad con que cria sus hijos, sino muy en particular con las letras y estudios desta gran Republica, que hazen su nõbre celebre en el mũdo. Iuntase a esta conueniencia, no tanto la necessidad de los Santos para ser dignamente celebrados en su primera fiesta (poderosos por si mesmos para mouer a piedad y a deuocion, sin nuebos humanos respectos, a animos ni tan nobles, ni tambien inclinados) como la precissa, si gustossa obligacion, en que sus hijos nos hallamos demos-

de moſtrarnos agradecidos a la primera reſeña, que V. S. hizo a las alegres nuebas de la declaracion de la Sede Apoſtolica, en fabor de nueſtros Santos, tã marauilloſa, y glorioſa a ſu inſigne Santidad, como extraordinaria y ſingular al nunca errado juyzio de la Igleſia: empeños fueron aquellos primeros mouimiẽtos del animo generoſo de V. S. con que aßi meſmo ſe obligo a nuebas y ſingulares demoſtraciones en fabor ſuyo, y nueſtro, que para que mejor vea, quan juſtos fueron y ſeran los empleos de celebrarlos pone eſtas breues hiſtorias de ſus vidas en ſus liberales manos, quedando ſus hijos a ſus pies, pidiendo al Señor proſpere a V. S. en ſuma felicidad para mayor bien deſtos Reynos.

De V. S. humilde Capellan.

Fray Pedro Merino.

VI-

VIDA, MVERTE, Y MILAGROS DE NVESTRO GLORIOSO PADRE SAN PEDRO NOLASCO,

Illiuſtriſsimo Patriarcha de la Sagrada Orden de los Redentores de nueſtra Señora de la Merced.



INGVNO de quantos alguna vez han buelto los ojos a los ſiglos paſſados, ignora el miſerable, y calamitoſſo eſtado, en que toda la Chriſtiandad, y particularmente eſtos Reynos de Eſpaña, inexpugnable muro de la fee, ſe hallaban infeſtados por los años, del Señor de 1190. con la tiranica, y violenta opreſion de los ſequaçes de la Mahometana ſecta, peſte general que en breue cundio, y abraſo la mejor parte de Aſsia, Africa, y Europa; y dio que temer a toda la redondez de la tierra. Executaban en eſte tiempo eſtos rabioſos enemigos de la Igleſia, ſu barbara crueldad en los hijos de ella, eſclauos y priſioneros ſuyos, tanto cō mas brutal fiereza, quanto mas a ſu ſaluo reconocian poder executarla; vil ſi ordinaria coſtumbre en animos de bajo nacimiento. Era inmenſo el numero de los cautiuos, infinitos los malos tratamientos, apoſtataban de ſu primera vocacion muchos, peligraban todos, ſubian al cielo los clamore de tan doloroſos trabajos, y tan extremas neceſsidades, que a los oydos de Dios lleuadas con cōformidad ſon las lenguas que mas viuamente perſuaden. En medio pues de tantos males

embio, quando menos se esperaba la diuina Magestad al mundo a nuestro Illustrissimo y gloriosissimo Patriarcha, san Pedro Nolasco, para que por su persona junto con su sagrada Religion sacase de ellos infinitos bienes: redimiendo segunda vez, y poniendo en perfecta libertad acosta de su sangre, a los que el mismo Señor con la suya redimio primero: antigua traça de la prouidēcia diuina en extremas y casi desesperadas necessidades acudir solicita con los remedios mas presentaneos, imaginados nunca aun de nuestros mas viuos y cuydadosos desuelos.

Nacio este segundo Redentor no sombra, emulo si sin cōpetencia del primero, en vn pueblo cerca de Carcasona llamado en su vulgar las Santas Puelles de la Parroquia de san Pablo, donde confina con la Galia Narbonense, heredando con la sangre la antigua nobleza de la casa de los Nolascos, y de los Condes de Bles, bien llegada en parentesco a la real casa de Francia, y de Florencia.

Apenas nacio, quando mostro el cielo prodigiosamente liberal los prodigios para que se criaba, embiando vn enxambre de abejas, que no llego de passo a la cuna, ni se asento de prisa en su mano derecha, mas con tanto espacio, que labro en ella vn panal de miel, quien duda que para significar no solo las hazañas grandiossas de charidad, todas luz, dulzura todas, que con ella auia de hazer, mas principalmente para dar a entender, lo que no negara el gran Doctor de la Iglesia Ambrosio, que es la indecible ventaja que para efecto del remedio y consuelo de muchos, hazen las obras significadas como en bosquexo en este prodigio, a las palabras por graues, dulzes y eloquentes que sean, significadas tambien en el otro portento del enxambre de Ambrosio, pues si alli entran y salen las abejas en su sagrada boca, no estuuieron tan de asiento, que labrasen ni vna gota de miel, pero en el nuestro, vn panal dize

que

q̃ fabrico ſu induſtrioſa, y ſolicita eſquadra. No dexò el myſteriosо niño a nueſtra corteſia la inteligencia deſte enigma, pues en los braços de ſu ama, en viendo algun pobre, no le enjugaban las lagrimas, ni ſe ſerenauan ſus ojos, haſta que ſe le ſocorria con piadoſas limoſnas. Y ya mayorcito, aunque deuiles le ſuſtentauan los pies, con ſus manos ſuſtentaua ſu temprana charidad, muchos pobres,

En quien à la naturaleza aſsi preuino la gracia, ya no a ſombra, que gobernado en ſus acciones, y mouimientos por ella fueſſe todo celeſtial, milagroſo todo. Yba criandoſe, y creciendo en el a porfia mas lo ſobre natural, y diuino, acompañado de heroycas virtudes, que lo natural y terreno. Llego al tiempo de la jubentud, quando a vna le faltaron ſus padres, y le ſobraron los bienes de fortuna: vioſe por vna parte rico, noble, y poderoſo; moço por otra, cercado, y rodeado de muchos de ſu edad, que al olor de ſu libertad, y dineros ſe le juntauan; reconocio el peligro ſingularmente ſupremo por la heregia de los Albigenſes, de que eſtauã ellos como toda la tierra infectos, ò valiente reſolucion digna del animo generoſo de nueſtro gran Patriarcha; auialo de ſer de muchos hijos, juſto era que qual otro Abraham, boluieſe las eſpaldas a ſu tierra, y caminaſe con paſos de gigante a la de los viuientes; hizolo aſsi el animoſo mançebo, y en el camino, no en ſueños, como otro Iacob, cuydadoſo ſi, y deſpierto vio, y ſubio aquella miſterioſa eſcala del mas celebrado monte de Europa inacceſible por ſu aſpereça, tratable y miſterioſo por los Angeles, que le ſerraron, y labraron, como mas conuenia para perpetua morada y ſagrario de la Reyna ſuya, y Madre nueſtra. Lucho aqui vna noche en ſu preſencia, y tuuo peſadas bregas con vn Angel, ſi arrojado del cielo, artas vezes vencedor en la tierra; rindiole humilde y perſeuerante en la oracion, arma ſiempre vencedora contra eſte enemigo, contra cuya poderoſa

 fuerça,

fuerça, y penetrantes filos, si vna vez a su despecho los prueua para boluer a segundar siempre le falta aliento, como quiẽ escarmentado teme salir las manos en la cabeça.

Bien lo mostro el caso de Manresa lugar en la falda de Mõserrate a donde acabando de baxar de la cumbre, illustre palenque a su victoria, y entrando en vna posada por sola, acomodada a sus exercicios y oracion pretendieron los malignos espiritus en forma de dos hombres compasibos, y bien intencionados sacarle de ella diziendo, que muchas noches auian sucedido alli grandes desgracias: porque era habitacion donde andauan animas en pena, temian aumentar la suya y preuenian astutos el lance. Pero en valde machinaron sus pensamiẽtos contra quien el tener oras de oracion señaladas no le quitaua el continuarla siempre, que si baxo del monte con pasos corporales, nunca descendia su endiosado espiritu del alto grado de oracion donde subio, apenas pues acabaron de dezir su razon, o sin razon quando el valiente mançebo sino conocedor entonces del engaño, vigilante siempre contra ellos y perseuerante en su proposito, les respondio estimando la aduertencia, y confiando en Dios y en el Santissimo nombre de Iesus, y Maria, que no le sucederia desastre, no assi huyen las confusas tinieblas de la noche de la hermosa presencia del Sol, como estos desdichados espiritus a tan alta resolucion, y a nombres tan soberanos, huyeron abergonçados, y confusos a los abismos, de donde nunca se lee, que boluiesen mas por si mesmos a hazer pruebas excusadas en su pureça, antes les quedo tan superior, que en el mismo lugar y en otras partes sin mas exorcismos, que los mismos sagrados nombres de Iesus y Maria, les saco violentos de los cuerpos de algunos tristes arrepticios, o obsesos que llama el vulgo endemoniados.

Desde este lugar encamino el cielo a nuestro deuoto peregrin

monserrate

grino a Barcelona hermoſa Ciudad de nueſtra Eſpaña, metro polis, y cabeça de Cataluña en la Corona y Reynos ſimpre illuſtres de Aragon. Aqui hiço aſiento no para vana oſtentacion de ſu perſona, ni para innutiles empleos de ſu hazienda, y riquezas, para cambiarlas ſi, como lo hazia, por mayores teſoros, poniendolos ſuyos a donde no llega la polilla, ni tiene juriſdicion el tiempo. Deſeabanle muchos nobles para yerno, y muchas caſas principales para hazerle ſeñor de ellas. Salio deſtos cuydados con la eſtrecha amiſtad, que trabo alegre con tres virtuoſas hermanas, charidad, humildad, y pobreza, pues ſi la primera le hizo magnifico deſpenſero, de ſu quantioſo caudal (poniendo con ſolo el en perfecta libertad, en la Isla de Mallorca, y Reyno de Valencia (a donde con licencia del Rey fue cinco vezes) cerca de 1200. Cautiuos, ſin otro gran numero de ellos que reſcato, ayudado de la limoſna de los fieles) bien ſe dexa entender, que en vez de los vanos humos de la ſoberuia que ocaſionã, o alimentan los eſtimados bienes de la tierra, eſta menor hermana la humildad, no le daria lugar a apetecer, ni a conſentir con agenos fauſtos y grandezas ofrecidas, a quien por otra parte tã aprieſa deſechaba las proprias.

Redēn

Deſtas dos illuſtres virtudes, hizo paſo para la eſtrecha amiſtad, que conſeruo perpetua con la tercera hermana, ſi en grado heroyco pobre, en grado ſuperlatiuo diſcreta, que a la verdadera diſcrecion, y ſabiduria no ſon piguelas, ni corma la voluntaria pobreza, ligeras alas ſi, que la remontan, a la ſuprema ſoberania · eſtrechoſe tan fielmente con eſta ſu chariſsima hermana, y compañera, que el que para todos fue tan rico, ſolo para ſi fue tan pobre, que nunca tuuo caſa, ni cama en que recogerſe, que mucho ſi para ſu auſtera, y penitente vida eran alaxas ſuperfluas, y pieças de vacio. Gaſtaua la mayor parte de las noches en cõtinua oracion, y el breue rato ꝙ pagaua el cēſo de por vida de ſus largas vigilias era en el deſnudo ſuelo.

Afligiaſe irremediablemente de los inmenſos trabajos que padecia tanta multitud de cautiuos, como muchas vezes vio ocularmente en las multiplicadas redenciones, que por eſte tiempo hizo. Aqui eran los ſupiros y gemidos a Dios, aqui ſe encaminauan ſus oraciones feruoroſas, a eſte fin guiaua ſus continuas penitencias, y mortificaciones, y tanto le arrebataua eſte anſioſo penſamiento, y deſeo compaſiuo, que muchas vezes ſe vuiera vendido por ſolo vn cautiuo ſi la oculta, y ſiẽpre miſterioſa prouidencia de Dios no le diuirtiera del, para mas altos, y ſoberanos fines de ella, encaminados por medios ſuperiores a todo hnmano juyzio.

Halloſe apurado en eſtos deſeos, viendo ſus diligencias para tantos males cortas, y lo que por ſi ſolo no podia, procuraua efectuarlo con ayuda de otros honeſtos, y virtuoſos mançebos, que le ayudauan a pedir, y buſcar limoſnas por toda la Ciudad y el Reyno. Ocaſiono eſto a muchos deudos, y pariẽtes ſuyos a perſeguir ſu innocencia, y laſtimar ſu virtud, mas que calificacion tuuiera a lo diuino, ſi le faltara la contradiciõ y enquentros humanos, dicho ſe eſtaua ello, que al que ayer buſcabān tantos por rico, oy le auiã de menoſpreciar los miſmos por pobre, y que ſi antes les conuidaba la nobleza, oy que creian ſe deſauthorizaba la ſuya con ver a ſus deudos en habito, y exercicios humildes auian de voluer furioſos contra el que creian author de ſu afrenta.

Las de Chriſto nueſtro bien, y ſu ſacratiſsima Paſsion conſideraua compaſiuo en eſte tiempo dia de Viernes Santo nueſtro contemplatiuo Redentor, mas con deſeo de imitarle, que con animo de conſolarſe de las ſuyas, quando en vna miſterioſa reuelacion le fue moſtrada vna Oliua hermoſiſsima, ſi colmada de abundante fruto, fieramente acometida de vnos hõbres facinoroſos, que llegauan a maltratarla, y cortar ſus ramas con ciega y rabioſa furia, mandandole a eſta ſazon de arriba,

riba, que se opusiesse varonilmente a la defensa, contra tan atreuido impetu, y furor, simbolo con que gallardamente esforçaba el cielo sus piadosos deseos, y los feruorosos afectos de charidad, que abrasauan su inflamado coraçon, significandole en la Oliua la santa Iglesia, en las ramas, y fruto los fieles, y en la gente que la acometia sus enemigos, como dando a entender, que si fueron grandes los dolores, y afrentas, que en su persona, y sacratissimo cuerpo padecio en la muerte de Cruz, que lo que mas en ella sintio, y oy a ser posible congoxosamente sintiera, fuera el mal tratamiento, que en su mistico cuerpo executauan los barbaros enemigos de la fee, pues quanto era de su parte, y muchas vezes con efecto le pribauā del regalado fruto de su passiō; ò que ternura, que fuego, que viua representacion de caso tan lastimoso para derretir vn pecho todo diamante, quanto mas de cera tan blanda, y sugeta a las impresiones diuinas, disponianle para hazerle digna cabeça desta mas minima familia de Redentores, q̄ auian de exercer este ministerio a costa de su sangre, preciso era, que tuuiese penetrado, quan justificadamente se derramaria por el reparo de aquellos, cuya lamentable perdida fue a nuestro Redentor mas penosa que sus mismas heridas, passion, y muerte.

Llegose este dichoso tiempo en el mismo año, (era el del Nacimiento del Señor de 1218.) el dia en que la Iglesia celebra festiua la prision y cadenas de su Principe Pedro, oraba retirado, y feruoroso este segundo fino Vicario de Christo en el sacerdocio, primero imitador y lugar teniente suyo en la Redencion, y afligido de los insuperables trabajos con que se le representauan sus hermanos aerrojados en poder de sus enemigos, y viēdo la impossibilidad del remedio algun tāto diuertido con deseos de soledad, y de poblar el yermo; quando al punto de la media noche, la misma Virgen sacratissima Maria Madre de Dios acompañada de coros de Seraphines se

digno

digno mostrarsele visible, dizele que inclinado su precioso Hijo, y Redētor del mundo a sus piadosos deseos, quiere que para el mejor cumplimiento de ellos se funde vna nueba Religion de Redentores, con expresa obligacion de ocuparse en este ministerio, y a su imitacion dar la vida siendo necessaria, por la libertad de los Cautiuos: y que por fundarse por su intercesion, tenga su nombre, intitulandose Orden de la Madre de Dios de la Merced; que siempre estaria debaxo de su proteccion y amparo, siendo como era su voluntad que fuesse el el primero que vistiese su habito blanco en señal de su Virginal pureza, desfallecio aqui el Santo varon, juzgandose indig no de empresa a sus ojos tan superior, y eminente, y profunda mente humillado hasta el abismo de su nada, dixo. Quien soy yo Señora para que se me de credito en tan grande nouedad? y tan nuebo y singular fabor? Responde la siempre piadosa y serenissima Virgen, que no dude que de la misma reuelacion hazia participantes a su confessor, y al Rey, para que con tan abonados testigos, nunca se pudiesse dudar de ella. Ceso aqui la celestial visita, començando en su lengua, y coraçon el hazi miento de gracias a tan soberana merced, continuole hasta que llegando la mañana fue a dar quenta de la nouedad a su santo confessor, el glorioso san Raymundo de Peñaforte, Canonigo entonces en la santa Iglesia de Barzelona, gloria despues de la illustrissima Orden de Santo Domingo, mayor penitenciario, y Legado alatere de la Sede Apostolica, de tan singular doctrina, espiritu y milagros, que en siglo bien abundan te de Santos, parecio Santissimo al juyzio nunca errado de la Iglesia. Testifico auer gozado aquella venturosa noche, dia alegre para tantos, de la misma, sagrada reuelacion. Desde alli fueron juntos al Real palacio del inuictissimo Rey don Iayme primero de Aragon si en la edad niño, de solos onze años, en el juyzio, valor, y entereça Christiana asombro sin

exemplo

exemplo de todo el Orbe. Preuinoles con la excesiba, si graue y modesta alegria de su rostro, refiriendo con enternecidas lagrimas lo mismo que sabian; y de comun acuerdo se tomo vltima y acertada resolucion, que el dia de san Lorenço (en cuyas ardientes llamas se simbolica con propriedad, el inmenso fuego de charidad de nuestra sagrada Religion) se executase con la posible solennidad la voluntad diuina. Iuntose todo lo lucido del Reyno, y diziendo missa de Pontifical el Obispo de aquella santa Iglesia; el Santo confessor Raymũdo predico, y dio a entender a aquella gran republica el acuerdo Celestial, significado en la reuelacion soberana hecha a testigos tan mayores de toda excepcion. Dio el habito, y insignias de la Orden a nuestro primer Padre el niño Rey, como a quien de derecho tocaua darle al primer cauallero de la Orden militar, que se fundaua, pusole a su lado, y acabada la solennidad Eclesiastica le lleuo con acompañamiento de todo el Reyno a su Real casa y palacio, en el qual como a hermano espiritual (hijos entrambos de confession, de san Raymũdo) y por el grande amor que le tenia le dio vn quarto por primer morada, y Conuento suyo, ò mil vezes dichosa Religion, que progresos gloriosos no se esperan de tan admirables principios, en los quales se hallan gustosamente, y como a porfia ocupados los Coros de los Angeles, y lo mejor de los Orbes celestiales, y de los Principes de la tierra; ò mas que mil vezes dichoso Patriarcha, seguro puedes nauegar en medio de los mas tempestuosos mouimientos del gouierno, pues lo es tuyo la misma Emperatriz del Cielo, a quiẽ por treynta y tres años viuio sugeto, y se rindio obediente el Verbo encarnado, por cuya eterna palabra se gouierna todo; ò siempre felices siglos cuyos Principes Christianos partian sus Reales palacios con los monasterios! viuio en este primero (cuyas memorias hasta oy se conseruan) nuestro gran Padre haziendo del, si en el re-

B tiro

tiro yermo, cielo y Parayso en el trato siguieron este santo instituto, santissimos Religiosos, que no es para lerdos, ni principiantes en la virtud profesion, que tira la barra hasta el non plus vltra de la charidad, y que amas de los tres votos sustanciales, y comunes a todas las Religiones, añade la obligacion de poner la vida por la espiritual y temporal de su hermano.

Desde aqui como de lugar eminente, y Ciudad, puesta en alto pertrechada contra la mayor vateria del enemigo, despidio su siempre ardiente charidad tan poderosos rayos de luz que alumbrauan, y encendian a los coraçones mas empedernidos, y de yelo. Acontecio venir hombres facinorosos a apagar la que ofuscaba su flaca vista, y siendo auisado de quien es sauidor de todo salirles al camino, y con blandas palabras reduzirles a penitencia, y lagrimas, que la mas densa, y obscura nube, si se dexa enuestir de los rayos del Sol en breue reduce en agua su dureza, y en valde se opone al poder celestial.

Aprouecho tan oficiosamente los talentos, que el gran Padre de familias comunico a su sieruo, que a todos extendia sin termino su excesiua charidad, ni aterida con los grandes, ni olbidadiza con los pobres: visito, escriuio, y animo muchas vezes a san Luys Rey de Francia sobre la conquista de la tierra Santa. Al santo Rey dõ Fernãdo el tercero aseguro el buen succeso en la de Seuillla: mostro el efecto que le gouernaba superior espiritu. Con el catholico Rey de Vngria tuuo particular correspondencia, y hizo de su persona y Religion grande estima, pidiendole religiosos que fundasen en su Reyno. Reduxo en la Ciudad de Barcelona casi toda su nobleza, diuidida en mortales odios, y vandos a christiana paz y concordia. Lo mismo hizo acompañando al Rey en la Ciudad de Zaragoça, y Reyno de Aragon. Con el de Castilla su yerno, compuso tambien a nuestro Rey Fundador auiendo entre los dos Reyes tan pesados encuentros, que estuuieron cerca de

tomar

...nicacion
Reyes.

tomar las armas en las manos, y en el modo de reducion consto ser la mano poderosa de Dios, la que obraua en estas paces. Quando el Emperador Federico executaua contra los hijos de la Iglesia por toda Italia, tan espãtosas crueldades como quentan y llorã las historias, mouio a publica penitẽcia, y oracion a toda la Ciudad de Barcelona. A los pobres enfermos, y necessitados, remediaua, consolaua, y curaua por sus proprias manos, para lo qual hizo casa, y hospital a donde curarlos y albergarlos, assi illustraua este Sol hermoso las cumbres de los montes, que no dexaua a escuras los humildes valles, antes aqui era donde mas se empleaua su heredada condicion de Dios humanado, en cuyos diuinos ojos hallaron siempre mas seguro agrado, sagrado mas cierto los pobrecitos, y pequeñuelos por humildes, que los grandes y poderosos por soberanos.

Singularissimas fueron las diuinas illustraciones, y soberanas mercedes con que al paso, que este Angelicado espiritu, se humillaua alçaprimaba el Señor sus biẽ fundadas virtudes, leya vn dia las vidas de los santos Padres (regalado si necessario aliuio de mayores cuydados) començo a hazer graue ponderacion de sus inimitables penitẽcias, extendio la mira al viso de la gloria, en cuyo respecto consideraua con el Apostol ser corta la fatiga, ligera la tribulacion, esta momentanea, y leue, aquella de eterna duracion, de infinitos bienes, boluiose assi, y en sus humildes ojos desaparecieron virtudes, penitencias, excesos de charidad, y todo quãto en la vida auia hecho, ò no lo viendo, ò pareciendole nada, començo a temer y enternecerse, derramaua muchas lagrimas, y instantemente pedia a Dios misericordia: dichoso el varon que siempre viue temeroso, dize el Espiritu Santo, assi lo fue nuestro humilissimo Patriarcha. Rasgaronse a esta sazon los cielos como a otro Esteuan y mostraronle de aquella Ciudad santa de Hierusalen.

 Cuyos

Cuyos alegres ciudadanos gozan en paz los eternos trofeos de sus victorias, no vna, ò otra celestial morada, no alguno de los tronos de los bienauenturados, toda se le mostro, con la variedad de sus mansiones, puertas y caminos. Apareciole el Señor y dixole, *fili in domo Patris mei mansiones multæ sunt.* O que bien le enjugan las lagrimas quitan el temor, y alientan su espiritu, mostrandole el mayor premio, a vista de la mayor humildad, quien siendo todo vn horno encendido de charidad siente de si, que no merece llegar a conseguir el lugar de los bienauenturados, justo es se le haga agradable reseña de los caminos de la gloria, y de sus secretas mansiones, paraque reconozca alegre, no solo q̃ va camino derecho a tomar puerto en ellas, sino para que aduertido entienda, quan auentajadamente es superior a muchos la corona, que para tales meritos se labra.

En el exercicio de la Redẽcion (mayor y mas justo empleo de sus cuydados) no ay lengua que vaste a significar lo que en este tiempo con su nunca fatigable espiritu, y persona trabajo. Muchas vezes fueron las que para pedir, y llegar la limosna de los fieles dio buelta a España, siempre caminando a pie y haziendo en el camino el Señor por sus manos prodigios, y milagros sin numero. Diez y ocho Redenciones se hizieron efectiuas en los Reynos de Africa, en las Islas de Mallorca, y en algunas partes de España antes de ser religioso seys, doze en el tiempo felicissimo de su gouierno, fuera de 3. en que los Redentores fueron cautiuos, despoxados de la hazienda, y de la vida, dexandola gozosos en las manos de aquellos barbaros enemigos de la fee; illustrando, y dando nuebos matices con el rosado carmin de su sangre a las primeras lineas de oro de nuestro, sagrado instituto. Tan grande era su feruor en este exercicio, que hasta lo necessario para el sustento de sus hijos vendia para el, obra tan acepta al Señor, que estando vn dia

en ora-

en oracion con deseo de saber, si le eran agradables estos excesos, se le aparecio amoroso, y le dixo. *Nolite timere pusilus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum, vendite quæ posidetis, & date eleemosynam.*

Pasan de 4400. los Cautiuos que en estas redenciones puso este nueuo Redentor en perfecta libertad, y por sus manos y persona en 12. hechas antes y despues de religioso, son mas de dos mil y seiscientos los que redimio, y si a este numero de cautiuos efectiuamente puestos en libertad de cuerpo, y alma juntamos los que conforto en la fee no solo haziendo las dichas redenciones, si no otras muchas vezes yendo a visitar en espiritu los calabozos, y mazmorras de Africa, como consta de autenticos testimonios, y por otra parte los que reduxo a mejor vida, dentro de las puertas de la Iglesia, y vltimamente los que de la morisma conuirtio a nuestra santa fee, que numero sin numero de almas encaminadas y reducidas por su diligencia, tendra este santo Patriarcha en el cielo? quentelo mejor Arismetico, y si vuiere sacado en limpio la suma de esta abundante cosecha, aduierta diligente, quantos cautiuos se libertaron, y quantos Moros se reduxeron en las victoriosas conquistas de los Reynos de Valēcia, Murcia, Mallorca, y Menorca, y sin quitar la siēpre inmortal gloria, q̄ de ellas le resulta a nuestro grā fundador el inuictissimo Rey don Iayme, asiente tambien si puede este gran numero a su quenta, que bien podra sin escrupulo, no solo por inducirle, y asegurarle con el espiritu profetico, de que fue soberanamente illustrado, el buen suceso destas conquistas: sino particularmente porque sus manos leuantadas al cielo qual de otro Moyses, obrauan mas segun la confession del mismo Rey en los exercitos enemigos, que las suyas y de sus soldados puestas en las armas, si extremadamente valerosas, inferiores a tan gran chusma a no ser del cielo milagrosamente confortadas.

Deue a este glorioso santo el Reyno de Valencia (mas que parte de España por remota no deue a los soberanos influxos de su luz crecidas obligaciones, beneficios grãdes) la milagrosa inuencion del sagrado tesoro de nuestra Señora del Puche, assistia en la conquista de Valencia en el valeroso exercito del inuictissimo Rey don Iayme indiuiduo Consiliario y con mẽsal a su Real persona, vieronse muchas noches durando el çerco siete estrellas de tan grande resplandor, que dieron bien q̃ cõsiderar a todo el exercito y gente de guerra; pero como los soldados de la tierra no hazen poco en seguir obediẽtes, y gouernarse subjetos a las luzes de sus superiores Capitanes Generales, y Maestres de Cãpo, a estas atendian cuydadosos sin dar en el blanco de estotros mas claros resplãdores, hasta que nuestro soberano Astrologo como maestro tã versado en los celestiales indices y en sus elebados caracteres, leyo sabiamẽte aduertido en ellos la diuina voluntad, haze romper la tierra a la parte donde se inclinauan las lineas piramidales de su luz asegurando, que alli se auia de descubrir vn gran tesoro para nuestra Religion, sucedio assi porque cabando en aquel lugar se hallo debaxo de vna campana la sacratissima Imagen de nuestra Señora del Puche, la qual juntamente con aquel sitio, y propriedades dio el piadoso Rey a nuestra Religion, prenda superior a todo encarecimiento, en cuyas sagradas aras y religioso templo si ofrece el afligido votos, y busca el necessitado remedio, todos como en oficina vniuersal le hallan cumplido, nadie vuelue con frustradas esperanças desconsolado, siendo tantos, y tan continuos los milagros que cada dia obra el Señor por aquella sagrada Imagen, que ni ay paredes para delinearlos, ni guarismo que comprehenda su suma.

Siempre mostro ser piadosa Madre la que primero nos escogio por proprios hijos, auia instituydo nuestro vigilante fundador algunas santas y loables ordenaciones, era vna la

ben-

bendicion de la noche, de los dormitorios, y celdas, y como quien aprobaua ordenacion, y bendiciones y deseaua que todo fuese en crecido augmento, se lee auer sido vista la Reyna de los Angeles y rechando las suyas al tiempo que el Sacerdote executaua la misma ceremonia, con que no obscuramente se da a entender ser aqui aun mayor el amor maternal, que el de padre, pues si este ordena bendiciones para sus hijos, la Reyna Madre consagrando con su persona los dormitorios por su mano liberalmente las multiplica.

Pretendio muchas vezes dexar la carga del gouierno, por juzgarla mayor q̃ sus fuerças, mas estorbarõselo los cõtinuos si amorosos ruegos de sus hijos, aunque quiẽ hizo mas fuerte resistencia fue el glorioso san Raymundo de Peñaforte, q̃ como confessor suyo, y que tanto sabia de la grandeza de su espiritu juzgaua no deuia dexar el gouierno, en cuya cõformidad le escriuio, pretendiẽdo conuẽcerle con razones superiormẽte eficaces, es vna que no haga consequencia de auer el renũciado el oficio, q̃ tambien tuuo de General de su Orden, para justificar su pretension. Pues se vee la suma diferencia q̃ ay de ser electo por votos de hõbres, o por la misma Reyna de los Angeles. Carta es toda llena de misterios, en q̃ sin exemplo se muestra el supremo concepto, q̃ este gran santo hizo del nuestro, pues quando lo que le escribe, se dixera predicando sus alabanças despues de muerto, fueran tan magnificos elogios, que vastarã para sublimarle al grado superior de los mayores santos, mas dezirselos hablando con el varon tan santo, y prudente, es punto que nunca puede dignamente ponderarse.

Pero no es de pasar en silencio la profunda humildad q̃ aqui se descubre por dos caminos. El primero el grande concepto que haze de ella san Raymundo, pues no teme que se desuanezca su santidad, a vista de la calificacion que haze de ella su mismo confessor con tan encarecidas alabanças; lo segundo

el mismo efecto. Pues tan lexos estuuo, no solo de desuanecerse. Pero ni aun de satisfacerse de su suficiencia para el gouierno, que ni ruegos de hijos muchas vezes frequentados, ni el crecido amor que les tenia, ni la instancia de su santissimo confessor, y padre espiritual fueron vastantes a que no renunciasse, la que el juzgaua por tan pesada carga, y tan desigual a sus fuerças; renuncio en fin el magisterio general y viuio subdito lo que le quedo de vida, desde este año que fue el de 49. hasta el de 56. gastando ya dias, y noches en oracion, y contemplacion perpetua.

Auia conseruado, y conseruo siempre la virginal pureza auiendo hecho desde niño voto de castidad, en grado tan heroyco, que fue pasmo a nuestra naturaleza y virtud, que en cierto modo le hizo igual y aun superior a los Angeles. Punto q̃ quando no constara de los authenticos testimonios de Barcelona, que auiendose actuado quatro años despues de su glorioso transito, en este de 628. los califico la Sede Apostolica; tuuiera por si no deuiles argumentos con que se illustrara. Es vno.

La comunicacion frequente y amigable, que con los Angeles tenia el hallarles cantando maytines en el choro, y hazerle lugar en el hasta acabarlos. Pero que mucho q̃ presidia en ellos la misma sacratissima Maria, si Madre en el temporal nacimiento, del Redentor primero, Madre tambien por especial prerrogatiua del segundo, que verdaderos Redentores solo pueden ser hijos de tal Madre.

Pero aun mas realza la sobre angelica pureza deste sagrado espiritu, el ver a los Angeles no solo cõpañeros y familiares amigos suyos en el frequente trato y comunicacion, mas ministros, y siruientes ordinarios con nunca oyda puntualidad. Faltauanle las fuerças corporales ya por los años, ya por las largas vigilias, cõtinuos ayunos, disciplinas perpetuas, y otras peni-

penitencias excesiuas, y hallandose impossibilitado de yr al choro, particularmente de noche a los Maytines (desquento a sus grauissimas ocupaciones, si siempre deuoto, nunca a su feruiente espiritu no regalado) dauale santa embidia el ver, el feruor, y puntualidad con que sus hijos acudian; quisiera yr el primero, porque reconocia serlo en las obligaciones, ò diuina dispensacion, y regalada prouidencia, del altissimo, no alcança el humano juyzio a discernir, si los santos Angeles en estas ocasiones (muchas fueron) aguardauan especial mandato de su Criador, o si le preuenian, lo que se sabe es, que hazian de si mismos a porfia amoroso vehiculo, o carro triunfal, sino para lleuarle al Parayso de la gloria, alomenos al sagrado lugar, que mas en la tierra le retrata, y que en ser a sus cortesanos agradable no raras vezes le excede; y sino porque se baxan a el los alados Serafines? Porque juntan sus vozes con los que cantan las diuinas alabanças? Porque espiritus inmortales humillan su grandeza, para lleuar a el en sus palmas, a vn hombre si Angeliçado, morador en fin de vn cuerpo mortal, y terreno? Iuzguelo mayor talento, que el mio corto no sabe, ni quiere sino adorar postrado sus angulos mas secretos, sus alternadas vozes, sus suspensibas pausas, sus comunes oraciones; y darle al Señor infinitas gracias de que junto en vno en esta sagrada Religion desde su principio la imitacion de los Angeles en alabar a Dios, y la singularissima de Christo en redimir al hombre, selectas palabras del Proemio de nuestras sagradas constituciones. En este pues lugar sagrado gozaua nuestro ya jubilado maestro, de ternissimos regalos, y coloquios suauissimos ya con el santo Angel de su guarda, ya con la siempre inmaculada Madre del Redentor, ya con otros santos sus deuotos particularmente el glorioso Apostol san Pedro, que justo es, que desde aca comiençen a gozar mas que rasguños de gloria los que tan temprano, y tan deveras dieron de mano

 a to-

a toda la que el mundo vanamente estima.

Daua a manos llenas cumplida satisfacion el cielo, y sus mayores cortesanos a los justos deseos que feruorosa fraguaua la piedad en su pecho, pulsaua entre otros ya en su mayor edad, vno grande tan veloz como deuoto, y tierno, deseaua visitar el sepulcro, y santas reliquias de su mayor padrino el principe de los Apostoles Pedro, y no pudiendo ponerlo en execucion por sus graues enfermedades, orando en vn altar, de nuestra Señora de la Piedad le aparecio el glorioso Apostol crucificado y le dixo, *Ecce ego ad te venio quia tu ad mē venire non potes*. Mostrosele en Cruz para dar a entender auer sido aquel el camino real, que puso en tan alta veneraciō su espiritu en el cielo, y sus reliquias en la tierra.

A uia pasado a mejor vida su charissimo hijo y nuestro glorioso Padre san Ramon Nonnat, y ya en el vltimo periodo de la suya fue deuoto a visitar su santo sepulcro, reuelole la hora de su dichoso transito, voluio alegre a Barcelona, y dandole la vltima enfermedad en breue resoluio sus flacas fuerças, recibio con suma deuocion los santos Sacramentos de la Iglesia, y despues de auer encomendado a sus hijos con palabras y afecto todo paternal la obseruancia religiosa particularmē-te la charidad, con los Cautiuos para ser en todo misterioso dio su sagrado espiritu al Señor, diziendo el Psalmo, *Confitebor tibi Domine*. En aquellas palabras, *redemptionem misit Dominus populo suo*. Y en la misma hora y noche a quien hizo claro dia el sacrosanto nacimiento de Christo nuestro Redentor. Punto que si mueue singularmente, a deuociō, no menos a piadosos, y deuotos afectos, pues se descubre quan fiel, y amigable remunerador de los suyos es Dios, y a qui singularmēte en las circunstancias de este glorioso transito, y trueque misterioso, a donde con el mismo hecho se confirma, quan agradable fue este segundo Redentor a sus ojos pues le quita

de

delos nueſtros para darle el eterno premio dela gloria, al miſmo punto que ſu Mageſtad nacio en la tierra para vniuerſal Redentor del mundo. Eſtuuo ſu ſanto cuerpo tres dias ſin darle ſepultura por el gran concurſo de gente dentro, y fuera de la ciudad, obro nueſtro Señor en confirmacion de ſu rara, y admirable ſantidad, marauillas y milagros ſin numero, y oy ſi con ſus emulos ſeuero, con ſus deuotos, y aficionados tan piadoſo y liberal, que excede todo encarecimiento.

No es la excelencia que menos adelanta ſu deuocion, y realza la rara ſantidad deſte illuſtriſsimo Redentor, la no viſta demoſtracion cō que la ſanta Sede Apoſtolica en ſus juyzios inerrable la a declarado, y moſtrado al mundo en eſte preſente año a 30. de Setiembre, dia en que la Igleſia celebra fieſta a ſu gran Doctor Geronymo, antes cō peregrina ſingularidad, deſcubre los auentajados quilates de ella, que oro que prueba el contraſte mayor de la Igleſia, ſin vſar de la piedra toque de rotulos y interrogatorios tan exquiſitos, pruebas, y informaciones, tales y tantas, ratificaciones y examenes, tan apurados y fiſcaleados (neceſſario todo a accion de tan ſuprema calidad) oro es ſin mezcla de tierra, ni de inferior metal, ſantidad que para aprobarla, no neceſita de la luz de las humanas diligencias cō que las demas ſe deſcubren, no digo que es la miſma luz, pero dire ſin miedo que tiene tanto de ella, que ſi todo el poder de las tinieblas quiſieran eſcurecerla, o encubrirla no pudieran, grauiſsimas ſon las circunſtancias deſte hecho comun en grā parte a nueſtro glorioſo Padre ſan Ramon, dexanſe por la breuedad.

Aduirtiendo ſolo que ſi eſte glorioſo Fundador no murio en el martyrio le realzan en eſte genero entre muchos Patriarchas de las ſagradas Religiones dos puntos con glorioſa ſingularidad: es el primero no el auer procurado, y deſeado las ocaſiones de padecerle con ſumo feruor (excelencia en que

conuienẽ todos) ſino el auer conſeguido el ſer por los enemigos de la fee y por la cõſtãte confeſsion, y alabanças de ella herido y maltratado barbaramente haſta ſer açotado con ſuma crueldad, y hechado al mar Africano ſin vela y remo, y aũque no fue ahogado, ni murio en tan violẽta accion, antes con el ſoplo del diuino eſpiritu paſo ſeguro ſobre las aguas, y llego triunfante a Valencia; parece que ſin atreuimiento le podremos dar nõbre de martyr glorioſo, pues en accion de ſuyo illatiua de la muerte no falto la voluntad al martyrio. Ni puede admitir la piedad, que ſi Dios le conſeruo viuo cõ ſuperior prouidencia, fueſſe para quitarle la laureola de martyr, que gozan en el cielo triunfantes los tres niños del horno de Babilonia, y el diſcipulo regalado de Chriſto: que no ſon los dones y beneficios de Dios con penitencia.

Es el ſegundo el auer dexado a ſus hijos como en herencia y rico patrimonio la ſeguridad de alcançar eſta precioſa joya y excelente laureola del martyrio con tantas ventajas, que ſin otros muchos ſantiſsimos confeſſores, y illuſtres martyres ſe celebran en los principios de eſta ſagrada Religion de ſolo ſu nombre, ocho inſignes, dignos de mayores memorias. San Pedro de ſan Dionyſio el primero que cortada la cabeça teſtifico, ſi mucho la nobleza de ſu eſpiritu, no menos la grandeza de ſu profeſsion, que le diſpuſo a tan gran triunfo. San Pedro Armengol el ſegundo, cuyo martyrio afrentoſo de horca honro en grado heroyco, no ſolo ſu preſencia de tres dias, ſino la aſiſtencia milagroſa de la ſereniſsima Reyna de los Angeles, que le conſeruo viuo en ella para terror de Africa, ſingular gloria de Dios, y conuerſion de muchos infieles. San Pedro Camino el tercero, a quien hizieron illuſtriſsimo, açotes, ſaetas, cañas, y vltimamente el cuchillo, que en tantos martyres fue el vltimo inſtrumento que puſo termino a los trabajos de eſta vida. San Pedro de ſan Hermano, el quarto, cuyas nauajas,

jas con que perfinaron fu roftro y tenaças con que cauteriça ron fu cuerpo dexaron poco que hazer a la Cruz, para que fu fagrado efpiritu volaffe ligero a confeguir la laureola de tan gloriofa conquifta. El Santo fray Pedro Frances, el quinto, fi terrero paciente en quien los muchachos de Tunez, a quienes fue entregado, hizieron fuertes hafta quitarle la vida, foldado alegre, que eftimo perderla, con la mejora de la eterna, por auer ganado para Dios algunos infieles, que conuirtio fu predicacion, y ocafionaron fu dichofo vencimiento. El Santo fray Pedro de Santa Maria, el fexto, que con fu fagrado cuerpo confagro de nueuo el mar mediterraneo, a donde fue arrojado en odio de nueftra fanta fee, haziendo de fus abifmos breue efcala para fubir al mas encumbrado auge de fu gloria. El Santo fray Pedro Beteta, el feptimo, a quien fi pudo el azerado alfange del barbaro infiel, cortando fus fagradas manos quitar la imagen de Chrifto crucificado, no que gozafe con el del imẽfo premio que le gano la fangre derramada de fus cortadas manos, cabeça, y pies. Es el vltimo el fanto fray Pedro Malafang, de cuyas enerboladas faetas y jaras llenas de ponçoña, fi la fama hizo plumas para efcriuir fus inmortales glorias, fabrico fu efpiritu ligeras, alas con que de vn buelo fe remonto a la eterna.

LAVS DEO.

